

# EL ARTE EN PALENCIA A TRAVES DE LOS TIEMPOS

Discurso inaugural del Curso Académico 1970-1971,  
pronunciado en el Salón de Actos de la Excelentísima  
Diputación Provincial, el 9 de Octubre de 1970, por el  
Académico numerario D. ARCADIO TORRES MARTIN



Estudio artístico de la Diócesis palentina, forzosamente rápido y sintético por la necesidad de encuadrarlo en este discurso de apertura que hoy toca a mí desarrollar, sometiéndole a vuestra benevolencia.

Numerosos son los autores nacionales y extranjeros de notoria fama, así como los miembros de la Comisión provincial de Monumentos que en el Catálogo han consignado sus opiniones y esperamos que los que nos sigan en esta tarea puedan hallar en los viejos archivos, los documentos que afirmen o rectifiquen las opiniones hasta el momento expuestas.

No siempre los datos escritos se refieren a los autores proplamente dichos. Y si a sus auxiliares, bien sean doradores, ensambladores, etcétera, según consta en los libros de cuentas de algunas parroquias.

Es frecuente que en los inventarios se hallen datos confusos, cual por ejemplo, que un cuadro en lienzo tiene dos cuartas y media de alto, que una pintura en tabla representa la imagen de un santo; con estos detalles nada en concreto puede deducirse; por otra parte muchas obras eran adquiridas en las ferias, como la de Medina del Campo, adonde acudían representantes de los reyes, prelados, nobles y eclesiásticos sin más indicación posterior que el país de origen de los objetos adquiridos en algunos casos.

Es por esto que mientras no conste el documento escrito, forzosamente ha de ser la confrontación de unas obras con otras, como si dijéramos el ojo clínico, quien ha de señalar fechas y autores posibles.

Así, pues, vamos a entrar en el fondo del tema, que partiendo de la cueva prehistórica de Revilla de Pomar y el descubrimiento hace años de las tortugas gigantes de época cuaternaria fosilizadas al borde del cerro de San Juan, próximo a la carretera de Santander, entramos en la época ibérica y celta, comienzo de la Historia del Arte, aludiendo a la gran profusión de objetos conservados en el museo arqueológico provincial de la Diputación, consistentes en fibulas, hachas, bronce, ídolos, cerámica, monedas, mercurios y gladiadores, estelas de epigrafía entre otros ejemplares de época romana, a la que también pertenecen los recientes hallazgos del grande y bello mosaico en San Isidro de Dueñas en lugar próximo al Pisuerga, donde tal vez estuviera ubicada Villaposidica. También es de gran importancia el hallado en Pedrosa de la Vega que puede relacionarse con Lacóbriga en la Vega del Carrión. Asimismo el de Quintanilla de la

Se aprobó el Presupuesto de la Institución para el ejercicio actual, por un importe, tanto en Ingresos como en Gastos, de 275.000 pesetas.

Se encargó a un funcionario técnico del Cuerpo Facultativo de Archivos y Bibliotecas, la reorganización y catalogación correspondiente de la Biblioteca de la Institución.

Por imposición reglamentaria, al haber dejado de residir en Palencia, pasaron a la situación de Académicos correspondientes los señores D. Esteban Ortega Gato y D. Manuel Carrión Gútez, agradeciéndoles su valiosa colaboración, y esperando que la misma pueda seguir enriqueciendo el haber cultural de esta Institución.

En virtud de sus merecimientos, se resolvió designar, por unanimidad, Académico Correspondiente de la Institución, al Reverendo P. Gregorio de Andrés Martínez, Religioso Agustino del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

*Relaciones con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas:* El Patronato "José María Quadrado", del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en que está integrada nuestra Institución, ha tenido a bien continuar coadyuvando al sostenimiento y fines de la misma, con la subvención de 25.000 pesetas.

El Pleno del Patronato tuvo lugar en Lérida, del 20 al 22 de noviembre de 1969, y a él asistió, como representante nuestro, el Académico Director-Censor de Publicaciones, M. I. Sr. Don Jesús San Martín Payo.

*Otras relaciones:* Asimismo se confió la delegación de este Centro para asistir a la "IV Asamblea de Instituciones de Cultura de las Diputaciones Provinciales", cuyas jornadas tuvieron lugar en Bilbao del 28 de septiembre último al 3 de octubre, al M. I. señor D. Mariano Fraile Hijosa, Académico Numerario.

*Fiesta de San Fernando:* Con ocasión de la celebración de la festividad de nuestro Santo Patrono San Fernando, y después de la Santa Misa, ofrecida, como de costumbre, en el altar del Santo de la S. I. Catedral, tuvo lugar una reunión de trabajo y amplio cambio de impresiones, en que se abordaron cuantos temas afectan al mejor desarrollo de nuestras finalidades y se concretaron programas de actuación en orden al refuerzo y vigorización de las actuaciones sociales de este Centro.

*Publicaciones:* Hemos de destacar la aportación de los 29 volúmenes hasta ahora editados de las Publicaciones de la Institución, a la Exposición de Publicaciones de los Institutos del Patronato "José María Quadrado", apareciendo en el Catálogo una específica referencia al nuestro, entre las 37 Instituciones que concurrieron. La Exposición permaneció abierta hasta el 8 de diciembre, en la sede del "Instituto de Estudios Herdenses".

Cueza, mosaico romano, de reciente aparición en tierras de labor, de gran extensión, la parte descubierta muestra finas grecas y cenefas de entrelazados bien conservadas, en contraste con otras partes que parecen más toscas, tal vez por padecer de peor conservación y es de esperar que en la parte por descubrir aparezcan escenas completas de figuras, como sucedió en la villa romana de Dueñas (S. Isidro) y en Pedrosa de la Vega.

Deseamos al equipo de Santander y su director, Sr. Guinea, el mayor éxito en la tarea por ellos emprendida.

Otros testimonios romanos son las columnas de Husillos, hoy por feliz decisión del Cabildo Catedralicio en el Museo del Claustro, y por último la gran ara de piedra de reciente hallazgo en Villasabariego, en la trastera de la iglesia, y de este mismo tiempo puede considerarse el primitivo templo paleocristiano, con añadidos en etapas posteriores en Olleros de Pisuerga.

Pasamos a la época visigótica con la cripta de San Antolín que en opinión de algunos especialistas debió ser palacio del rey Wamba, sin que este extremo pueda afirmarse porque la exploración ya iniciada fue preciso suspenderla para no comprometer los cimientos de la Catedral, y San Juan de Baños, sobre unas termas romanas, aprovechando sus columnas de mármol, el fuste y el capitel de piedra, sin olvidar las excavaciones visigóticas de Herrera de Pisuerga: son los ejemplares que de esta época se conocen en la provincia.

Después consideramos la época mozárabe que de Asturias y de Santo Toribio de Liébana se extiende a Valcabado a orillas del Carrión en Saldaña, y en este cenobio es donde San Oveco iluminó los Beatos, comentarios al Apocalipsis de San Juan; en testimonio de ello en la ermita del Valle se venera la reliquia del antebrazo del santo.

Mozárabe es asimismo la ermita de la Era de Hérmedes de Cerrato, y una banda sepulcral en el muro que fue claustro de Arenillas de San Pelayo. Asimismo lo son los capiteles del arco de entrada a la ermita de Perazancas y los del arco toral de la ermita de Quintanatello, que muestran al mismo tiempo influencia califal (al estilo de Santa María de Lebeña). Continuamos hacia la época románica que en el siglo XI se muestra en la Cripta de San Antolín, con influencia astur, y es a fines de este siglo cuando hallamos San Martín, de Frómista, de maestro francés, que a través del Rosellón y el Pirineo navarro-aragonés, dejó en sus obras muestra de su valía. Ignoramos si este maestro enseñó su arte en Silos o si allí se perfeccionó, toda vez que su primoroso estilo es el mismo que observamos en aquel gran Monasterio y parece el mismo que continúa en Nogal de las Huertas con el nombre de Xemenus, y que a juzgar por la ventana de la fachada norte de San Zoilo, con arco ajedrezado y los finos canecillos traídos, pudo serlo también del claustro románico derruido posteriormente para emplazar el que actualmente conocemos del siglo XVI. Asimismo corresponde a estos años la lápida conmemorativa de la fundación de San Facundo, en Arconada, por Fernando I de León.

Es en el siglo XII cuando el románico adquiere su máximo esplendor, en el Norte de la provincia, y de manera especial en el llamado Camino Francés de peregrinaciones Jacobeas.

Así consideramos que el pórtico de Santa María de Carrión puede atribuirse al maestro de Moarbes, tanto por lo que se refiere al pórtico como al friso. El maestro de Moarbes puede considerarse francés de origen, que a través de Silos ha captado en su labor el influjo en cierto modo castellano, que ya comenzaba a sentirse a fines del siglo XII, y que pa-

rece plasmar con acierto en el p<sup>ó</sup>rtico y friso de S. Pedro de Moarbes (la pila bautismal parece obra de su taller y no de su mano): asimismo a este taller puede atribuirse la pila de Osorno y Abia de las Torres.

El p<sup>ó</sup>rtico de Santiago, de Carrión, le consideramos obra del maestro de Piasca, quien en la imagen central del friso, con la representación sedente del Salvador, rivaliza con Fídias en el estilo helénico, y nada merece de Miguel Angel que en el siglo XVI, volviendo en el renacimiento al clasicismo griego, realiza la imagen de Moisés, tan similar en mayestática expresión.

Si así resultara cierta esta atribución, bien puede afirmarse que el maestro Juan de Piasca se superó a sí mismo, siendo inigualable y único en su época, y esta obra suya puede considerarse como la mejor del Camino de Santiago, por el que a través de los siglos continúan las peregrinaciones, que penetrando por la Puerta Santa de las Perdonanzas, acuden piadosamente a dar el tradicional abrazo a la imagen pétreo del Apóstol en la magnífica basilica, obra del maestro Mateo.

A Juan de Piasca nos parece que podemos atribuir asimismo el p<sup>ó</sup>rtico y relieve del Pantocrátor, en Arenillas de San Pelayo, así también los capiteles del arco toral de allí, así lo mismo los capiteles de Villanueva de la Torre y de su posible discípulo y colaborador Frater Franciscus, la sala capitular de Santa Cruz de Rivas, y en comparación con ella se le puede atribuir la de Arenillas de San Pelayo, tan similar en sus bóvedas. Del maestro de Lebanza Rodricus Gustlot, además de los capiteles que le dieron a conocer, pueden ser suyos los de Dehesa de Romanos, la pila de Colmenares, la lauda de San Salvador, la pila de Miñanes, los magníficos capiteles de Nogales de Pisuerga, así como el Apostolado de Zorita del Páramo (la imagen central del Salvador sedente es plateresca). Del maestro Petrus puede ser el claustro de San Andrés de Arroyo, la obra máxima del románico cisterciense (la imagen del titular sedente parece obra de taller), también se le puede atribuir Santa María, de Mave; Santa Eufemia, de Olmos o de Cozuelos, nos referimos a la puerta meridional donde consta su nombre, que constituye el origen por comparación de esta atribución; asimismo Zorita del Páramo, Vallespino de Agullar y Villanueva de Pisuerga, que bien merece mejor destino que el solar municipal donde se hallan esparcidas sus venerables piedras. ¿Qué mejor emplazamiento que la puerta de los Descalzos de la Catedral, donde su portada, canecillos, capiteles y arcos trilobulados embellecerían aquella entrada? Del maestro Nicolás podemos considerar la ermita de Santa Cecilia de Aguilar, cuyo ábside debió ser redondo como corresponde a su época, siglo XII, y que fácilmente se observa en el suelo que le rodea.

A este maestro que firma en Sta. Eufemia de Cozuelos, se le pueden atribuir los grandes capiteles historiados del ábside de dicha iglesia, así como la obra total de Montoto, los capiteles de Torremarte, en Astudillo, y de su taller el p<sup>ó</sup>rtico de Perazancas, pues ya acusa una mano menos hábil que la del maestro dentro de su estilo.

En Santa María la Real de Aguilar, trabajó el maestro Domenicus, que allí consta, y por su estilo los maestros contemporáneos de la fina labor de Revilla de Santullán, Tomás y Miguel allí debieron colaborar. A este último puede atribuirse la pila bautismal de Calahorra de Boedo.

Las pilas de Renedo de Valdavia y de Valcobero, parecen obra del maestro de San Pedro de las Dueñas, Petrus Dei, a quien corresponde el David de Revilla de Collazos. (La de Guardo, prerrománica o tal vez arcaica, es decir, de época posterior a la que representa, y la de Cevico

Naveo de traza morisco decorativo). **Del románico-astur** podemos considerar la mesa de altar de San Salvador de Cantamuda, el más bello ejemplar que se conoce. Téngase presente que el gran centro de esplendor románico es Santo Domingo de Silos, la famosa abadía benedictina y que de allí salían, si no formados, sí perfeccionados tantos maestros influenciados por sus dos visibles y distintos estilos, uno oriental de artífices totalmente decorativos que no interpretan la figura humana, y otro que expresa labores de escenas cristianas, y es natural que unos y otros trabajaran juntos en sus encargos, cada maestro en su especialidad, y de ahí que se observen labores en unas partes de sólo hojas de acanto y lacerías orientales, y en otras, juntamente, escenas totalmente de imágenes, es decir, que siendo de la misma época, los maestros son distintos en una misma obra.

**En Villadiezma, las columnas con imágenes de la capilla, nos parecen obra compostelana del maestro Mateo, que tal vez trajera de allí el que fue en el siglo XVI Arzobispo González.**

Los ábsides de Santa María de la Vega y de Alba de Cerrato, son **ejemplares del románico-toledano-morisco** de ladrillo y a esta época pertenece la pila en mármol de abluciones de Pedraza.

El descubrimiento de los sepulcros de San Zoilo, tras un grueso muro de piedra, nos dio a conocer un gran maestro hasta entonces totalmente ignorado, al aparecer el nombre de Pedro Pintor en una de las laudas, y a quien por comparación corresponde adjudicar los de Benevivere, en el Museo Arqueológico Provincial, asimismo las de los fundadores de Arenillas de San Pelayo, el magnífico del Caballero de Villapilar en la ermita de Cisneros, y el recientemente descubierto en Villanueva de Arriba, del C. Rui Díaz de Matamorisca.

El conjunto del románico del Norte es el más numeroso que se conoce y se ha conservado a través de los siglos con sus espadañas típicas que dan a los valles y altozanos de la comarca un carácter uniforme en sus construcciones. Muchas de ellas son obra de maestro y cuando no es así, de su taller y en algunos casos de seguidores que tardamente continúan su estilo y en todas ellas se observa como anteriormente decimos al hablar de Silos, que en muchos casos van emparejados ambos estilos decorativos y de figuras cuyos maestros es fácil suponer sean distintos.

A este ciclo pertenece Juan Pérez, el maestro que firma en Santibáñez de Ecla ya en el siglo XIII, que pudiéramos llamar de la fase final del románico, a quien puede atribuirse Pozancos, Tablares, Mudá, Corvio, Verbios, con el detalle de los oseznos en sus canecillos, entre otras iglesias de la misma época. Lo mismo sucede con el maestro Jacobo, que consta en Vertabillo y a quien puede atribuirse Villerías, San Pedro de Becerril, Antigüedad, Valoria del Alcor, Castrillo de Onielo y el capitel de los leones del museo de Santa Eulalia, en Paredes de Nava, no así lo de Villaconancio, de fina ejecución anterior de estilo lombardo en su triple ábside.

El siglo XIII es el comienzo, con la transición del románico, del gótico, lejos ya de la exuberancia decorativa de los benedictinos cluniacenses, que deja paso a la austeridad sencilla de los Bernardos, naciendo así el **estilo gótico** con la grandiosidad y esbeltez de naves, preludio más tarde de las grandes catedrales.

Así comenzamos por Villasilga, en la que se aprecia la mano de Antón Pérez y su taller en la fachada; así como en el interior en la labra de los sepulcros, de las imágenes sedentes y del relieve del caballero y la

dama. A este mismo maestro cabe atribuir los sepulcros de la Colegiata de San Miguel y de Santa María la Real de Aguilar.

Son templos grandiosos de esta misma época cisterciense, San Miguel y San Pablo en Palencia, Santa María en Dueñas, Santa Cruz de Rivas, Villamuriel de Templarios, San Isidro de Dueñas, a los que siguen los magníficos góticos y renacentistas de Santa María, Santa Eugenia y San Pedro en Astudillo, Santa María y San Andrés en Carrión, San Juan Bautista en Santoyo, San Gabriel en Ampudia, San Pedro y Santa María en Fuentes de Nava, San Juan Bautista, Santa María y Santa Eulalia en Paredes de Nava, Santa María y Santa Eugenia en Becerril de Campos.

Del plateresco podemos citar: Castromocho, pórtico de Santa María; pórtico de Mazuecos, San Juan Bautista de Santoyo, fachada de San Bernardo en la capital, pórtico de Villaprovedo de Zorita del Páramo, y el claustro de San Zollo, la obra maestra de esta época. Del gótico Isabel citaremos la portada adosada a Espinosa de Villagonzalo, pórtico de Santa Eugenia de Becerril, la portada norte en Santa María de Castromocho, el bajo coro de Támara, puerta de la sacristía del presbiterio de San Pablo y la de los Novios en la Catedral. Arquitectos famosos de entonces son los Solórzano, Ontañón, Juan de Herrera y Juan de Badajoz. en Támara y San Zollo respectivamente.

#### ARTES MENORES

**Cruces de cobre con esmaltes**, probablemente obras todas ellas de los talleres de Santo Domingo de Silos; dentro del ciclo románico citaremos Nestar, Fisión de Castrejón, Corvio, Alba de Cerrato, Cubillas de Cerrato, algunas de las más importantes: Villarrobejo, Villameriel, Castrejón, que todas ellas sin excepción llevan en el anverso el Calvario y al dorso el Salvador sedente, como corresponde a la época románica.

**De plata** es el magnífico ejemplar de Requena de Campos, que por ser del siglo XIII, aún dentro de la transición románica; lleva en el anverso el Calvario y al dorso el Salvador sedente; es a partir de aquí que ya en todos los ejemplares posteriores en el anverso llevan siempre el Crucifijo y al dorso la imagen del titular, sea la Virgen, San Juan, San Lorenzo u otro de la advocación local.

Numerosos y valiosos ejemplares, tanto de cruces como navetas, incensarios, cálices, custodias y arquetas, que en una exposición a tal fin, llenarían de esplendor una gran sala, con sus brillos y destellos dorados. Citaremos algunas de las más importantes, que en realidad todas lo son, dentro de su tiempo. Góticas del XV, platerescas de la época de transición, renacimiento pleno del siglo XVI y barrocas del siglo XVII, con los punzones y contrastes de famosos orfebres como Juan de Arfe, Antonio de Arfe, Juan de Benavente, Espetillo, etc. Así citamos Osorno, Villaherreros, Valdeolmillos, Dueñas, Lantadilla, Villasabariego, Antigüedad, Añoza, Bahillo, Castromocho, Villemar, Santoyo, Ruesga, Robladillo, Renedo de la Vega, Villota, Palenzuela, San Llorente del Páramo, Hontoria de Cerrato, Cobos, Villalcón, Villodrigo, Mudá, Salinas, Calzadilla, Frómista, **Custodia del Milagro**; Quintanilla de la Cueva, Villerías y la Catedral. Mención especial merece la copa que Carlos V donó al Cabildo, y que había recibido como homenaje de Nuremberg, obra italiana de Benvenuto Cellini.

**En cuanto a pintura**, el ejemplar más antiguo se halla en la ermita de San Pelayo, de Perazancas, pintura mural de maestro francés del siglo XII, el mismo de San Isidoro de León. Siguen las de Sta. María, del



siglo XIII; y las del siguiente en Montoto; y del XV, leonesas, en las de San Cebrián de Mudá; y las de escuela burgalesa, en Zorita y Barrio de San Pedro. Por lo que a **pintura sobre tabla** se refiere y correspondiente al siglo XIV, hallamos el pequeño retablo de San Millán de los Palmeros, hoy en el Museo provincial, procedente del Hospital del mismo en Amusco, y que puede considerarse obra del maestro de Solsona. Diego de la Cruz es el autor de la tabla de San Froilán en la Catedral. El maestro de los Reyes Católicos, del tríptico de la Anunciación, en el costado del coro. Retablito del baptisterio de Torremormojón, de Juan de Flandes. Y de Juan de Harien, discípulo de Van der Weinden, el políptico del trascoro.

De Juan de Mabuse, la tabla de la Virgen y el Niño, en el claustro. De Juan de Flandes, en Cervera, su mejor obra, La Adoración de los Magos. Seguramente como muestra que presentara en la Corte, pues tiene todo el ambiente de su país de origen en los fondos de paisaje, así como en el atuendo de sus personajes, pintada sobre roble, hacia el año 1496, y después de esa fecha y alrededor del 1500, pueden considerarse también de su mano las dos tablas de Paredes de Nava en el museo de Sta. Eulalia, que representan la Anunciación y el Nacimiento, en que a la manera de Berruguete, su contemporáneo, coloca al Niño sobre un sillar de piedras. Años después, antes de 1519, pinta las tablas del retablo mayor de la Catedral de Palencia, tan estudiadas por la misión belga y su gran catálogo, obra del profesor secretario de la misma, en la Universidad de Lovaina, Ignace Vandevivere. De su taller pueden considerarse las pinturas del retablito de Santoyo; asimismo algunas de Santa María de Astudillo; el tríptico pequeño de la Piedad en el baptisterio de Torremormojón; el Salvador con dos ángeles en la predela de Santa María del Castillo en Frómista; la tabla de la Anunciación de la capilla del Ayuntamiento de la capital y las dos tablas del Descendimiento y Santo Entierro, del Palacio Episcopal. De Juan de Villoldo, cuyas obras eran ignoradas, hasta que el hallazgo en el archivo de la Catedral de un documento que coincidía con la gran tabla de la Transfiguración del Señor así lo hizo patente, y la de la Circuncisión, que al ser limpiada mostró las iniciales del pintor y la fecha de 1560. Ambas en el claustro, y ya constituyen la base de comprobación de otras, algunas magníficas, que en la diócesis se le pueden ciertamente atribuir.

De Alonso Berruguete, que por la escultura es figura de primera magnitud, va siéndolo también a través de la crítica actual por el estilo de sus pinturas, tan llenas de sentimiento expresivo y a quien se le pueden atribuir la Aparición de Jesús a su Madre, de la Catedral; las pinturas de Pedraza, la de Autillo de Campos, Lantadilla, Museo de Paredes y Fuentes de Nava, en San Pedro.

De Pedro Berruguete es el díptico de la Catedral, el retablo de Santa Eulalia en Paredes, el de Santa María en Becerril, el de Robladillo de Ucieza, si bien algo tiene de su taller, como asimismo la predela de Villabariago y la gran tabla de la Comunión de la reina Isabel, en Valbuena de Pisuerga. De la escuela de Pedro Berruguete y de mano de su mejor discípulo, conocido indistintamente con el nombre de maestro de Paredes o de Riofrio, hallamos el retablo de Calzada de los Molinos, las dos tablas de Población de Arroyo y el retablo de Villasirga, obra de su taller en colaboración.

Del Greco, San Sebastián, con gran influencia italiana y paisaje de sierra, por lo que parece pintado en Madrid, anterior a su etapa toledana,

en el Museo de la Catedral. De Tristán podemos señalar un busto de San Francisco de Asís en la sacristía.

De Valdés Leal, Virgen Dolorosa en el Museo de la Catedral y al mismo puede atribuirse Santa Rosa de Lima, en San Cebrián de Campos, y San Lorenzo en Villasabariego.

A Zurbarán, al menos a su taller, el lienzo de Santa Catalina de Siena. A Maella, el S. José de la Catedral. A Vicente López, dos lienzos en la Sala Capitular. A discípulos de Mengs, los lienzos de la iglesia de San Pedro en Frómista. Del taller de Fernando Gallego, con varios colaboradores, un gran retablo allí, en Santa María del Castillo, y en Villamediana. Al divino Morales la pintura de La Piedad en el remate del altar lateral, en Arconada. De Nicolás Francés es la Magdalena, en el claustro museo de la Catedral; del maestro de Franfort, en Becerril de Campos, iglesia de Santa María, el tríptico con fondo de paisaje y arquitectura propia de su país de origen, que representa la Sagrada Familia con Santa Inés y Santa Catalina.

Maestro del Bajo Rhin, el tríptico de San Martín de la Fuente.

De Maese Benito, seguidor de Juan de Flandes, el martirio de Santa Ursula, en el claustro de la Catedral.

Del maestro de Palanquinos, las tablas de Poza de la Vega. De Juan Flamenco, la Anunciación en el Palacio Episcopal. De Ambrosio Benson, el tríptico de Castrillo de Villavega, que representa la Crucifixión, con un donante Bernardo arrodillado.

De Andrea del Sarto, la gran tabla de San Lázaro, la Virgen sedente con el Niño Jesús y San Juanillo, de estilo italiano. Tal vez de Sebastián del Piombo, sea la tabla de Santa Práxedes, de la Catedral. De Juan de Borgoña, son las tablas del retablo de Marcilla, y asimismo las de la ermita de Torre-Martín, las del Altar de cofradía de Ventosa de Pisuegra y el retablo de Santa María de Becerril del Carpio. De Mateo Cerezo, los Desposorios de Sta. Catalina; de Basano, el lienzo de la sacristía de la Catedral, el Hijo Pródigo; de Isebrant, discípulo de Gerard David, la pequeña tabla de un altar lateral de Castromocho, Santa María, que representa la Huida a Egipto. De manierista hispano-flamenco, en la escuela de Valladolid, época de Felipe III, puede ser el gran políptico de Palenzuela.

## LABORES EN HIERRO

Desde las alguazas románicas del XIII en las puertas de Villamediana, Prádanos, Santa María de Barrio de Becerril, Rebolledo, Perazancas y la reja románica de la capilla del Sagrario; de la misma época, pasamos a las grandes rejas de las capillas de maestros notables, entre ellos conocemos los nombres de Cristóbal Andino, Francisco Villalpando, Gaspar de Segovia y maestro de Támara.

**Imágenes de Santiago.**—En el retablo superior de la Catedral, de Vigarín; en Reinoso, de maestro burgalés; en Saldaña, leonés; en Mazuecos, de Francisco de Colonia; en Guaza, de Alonso Berruguete; en Frómista, de taller palentino, y en Calzada de los Molinos, de Manuel Álvarez, discípulo de Alonso.

**Santa Ana.**—En Castrillo, Reinoso, Monzón, Osornillo, Amusco, San Cebrián, Astudillo, Pozanco, Lantadilla, Requena, Catedral, Melgar de Yuso, San Mamés, Abarca, Cisneros, Herrera de Valdecañas y Valdespina, entre otras más.

**Sedentes.**—Santa María de Tobar; Virgen de Husillos, cobre de Limoge; de Meneses, la de tradición que el Obispo Téllez llevaba en la silla de su caballo y con motivo de la victoria de Las Navas de Tolosa, el rey Alfonso VIII le concedió la primera Universidad y el mote al escudo de Palencia, Armas y Ciencia.

La imagen sedente de Autillo de Campos, relacionada con el juramento como rey de Castilla y León a Fernando III. Son numerosas las que existen, así en Villalumbroso, Aguilar, Paredes, Cisneros, Villoldo, Carrión de la Victoria, Rocamador de Palencia, Frómista, Arconada, Marcilla, Amusco, Zorita, Moarbes, Santa María la Blanca, Cantigas, Villasirga de Alfonso X, Támara, Melgar de Yuso, Villadiezma, Barruelo, Cervera, Santa María de Mave, Lebanza y abadía, actualmente en el Seminario de San José. Bárcena, Valle de Cerrato, Catedral y claustro Sta. María la Mayor, la Blanca XIV en alabastro francés. Mención especial S. J. Bautista, alabastro francés, gótico, siglo XIII; Lantadilla, Castromocho, Castrillo de Onielo y Vertabillo.

**Esculturas.**—De Vigarny, Salvador sedente, Majestad y Piedad en la Catedral —relieves de Támara— de San Hipólito; en San Pablo, retablo mayor y Piedad en la capilla de Zapata.

De Alonso Berruguete, Calvario de Santa Eulalia y Virgen de pie en el museo; Cristo a la columna, en Guaza; San Andrés y San Pablo, en San Pedro, de Fuentes de Nava; San Matías, en la Catedral; Santo Tomás, con agria expresión de dolor, en Villotilla; San Cristóbal, en Lomas, obra maestra. Lucillo del M. de Poza, obra de su mano es el Señor a la columna y lo demás de su taller.

De Manuel Alvarez, escuela de Alonso Berruguete, es Santa Polonia, de la Catedral; retablo de Villaprovedo y Villerías; de Pedro Giralte es el retablo de San Pedro, de Cisneros.

De Rodrigo León, en Monzón y Amusco, ermita de Las Fuentes, y el Donante de Cuenca de Campos, en Santa Clara de Palencia.

Alejo Bahía, con documentación, la Magdalena del retablo mayor de la Catedral, dentro del estilo burgalés; de Pedro Guadalupe, la sillería de coro; la magnífica silla episcopal, de Juan de Lilla; de P. Leoni, al menos de su taller, el lucillo escurialense de los M. de Poza, en el presbiterio de San Pablo; y el Cristo de Meneses.

De Gregorio Hernández, Piedad de Santa Clara de Carrión, de su taller la de Villarramiel, el Nazareno de San Cebrián y el de Villada, así el altar de Montserrat, en Villajimena; Santa Teresa de Allende el Río y la Purísima en Ntra. Sra. de la Calle; de Pedro de la Quadra, la Virgen sedente de Frechilla; escuela Valladolid de Juan de Juni, Virgen sedente de Santa Eugenia, Dolorosa de Santa María, de Becerril de Campos, y descendimiento Piedad, de Mazuecos.

Gil de Siloé, en el trascoro Catedral; imagen de la Virgen, en San Román de la Cuba, y la Asunción en Santa María, de Fuentes de Nava; obra extraordinaria; de Diego de Siloé, Cristo a la columna, en la Catedral y en Dueñas; y San Jerónimo, en Palenzuela; San Juan Bautista, en Castromocho; y Piedad, de Saldaña (iglesia de San Miguel); Juan de Nestosa, altar de Palenzuela; Simón de Colonia, pila bautismal de Támara.

Juan de Colonia, pórtico de Plón de Castrejón y Traspaña; Francisco de Colonia, San Lorenzo de Lantadilla, y la Piedad de Espinosa de Villagonzalo; Mateo Sedano, Purísima, Catedral; Purísima de Paredes y Asunción de Villorquite.

Miguel Espinosa, claustro de San Zollo, sepulcro de la capilla de Osorno

en Santa Clara, de Carrión, y busto en alabastro de Santiago en la ermita del Río, de Villasirga.

Juan de Balmaseda, Catedral, Calvario y Virgen sedente del claustro; Sto. Cristo de Becerril, San Roque de la Catedral, Santo Cristo de Mazariegos, Virgen de Cisneros, Santa Ana de Valdespina y Virgen de Valdepero.

**Crucifijos.**—El más antiguo, siglo XII, en Santa Cecilia de Aguilar. Abundan a partir del XIII en San Miguel de Aguilar, Villalumbroso, Bárcena y del Amparo, en Saldaña; la escultura peruana en San Cebrián, en San Martín de Frómista, en Santa María de Palencia, en Paredes de Nava, museo, y Torre-Marté, Baltanás; Calabazanos refectorio, Villasirga ermita, Hornillos de Cerrato, Villovieco, Valoria del Alcor, Abarca, Meneses, Pedraza y el de la Salud, de Villerías, de Gregorio Hernández.

De piel forrados: Amusco, Carrión, Sta. Clara —Almirantes, piadosa devoción—.

**Calvarios.**—Rivas de Campos, falta el Cristo; Cenera de Zalima, Torre-Marté, las imágenes de la Virgen y San Juan pueden atribuirse a Esteban Jordán, el Santo Cristo es anterior.

Notables a partir del XII son Lomilla, Santa María de Arroyo, Mazuecos, Aguilar, Villalaco, Boadilla del Camino, Autillo de Campos, Montoto, Lantadilla, Osorno, Nogales de Pisuerga, Frechilla, Abarca, Villalcón, Espinosilla y Palenzuela.

**Retablos.**—Mazuecos, lateral plateresco de Francisco de Colonia; Herrera de Valdecañas, de maestro de Belorado; pinturas Santa Eulalia de Paredes, de P. Berruguete; Ampudia, de Giralte y taller; Dueñas, burgalés; Villamediana, burgalés y palentino; San Cebrián, palentino; Villasirga, escuela Berruguete, Frómista, escuela Gallego; Aguilar, J. de Vallejo, burgalés; Cervera de Pisuerga, de León y Juan Picardo; Astudillo, escuela Burgos; Santoyo, Manuel Alvarez, palentinos; Cisneros, maestro de San Isidoro, en San Facundo; pinturas, San Pedro de Pedro Giralte (Fuentes de Nava, renacimiento); Báscones de Valdivia, D. de Siloé; Monzón, burgalés, Mtro. de S. Nicolás, pinturas; y Frechilla, rococó (Ampudia, Calabazanos, Magaz, Villamuriel, San Francisco de Palencia, Támarra, Población y Lantadilla entre otros, verdaderas obras arquitectónicas, con retablos churriguerescos) y capilla del Monumento Catedral.

**Sagrarios.**—Pozancos, Poza, Villaherreros, Baquerín, San Cebrián de Campos, entre otros muchos.

**Artesonados.**—Paredes, Cisneros, Villalcón, Castromocho, Quintanilla de la Cueva, Mazuecos, Santa María de Becerril, Santa Clara de Astudillo, Santa María de Fuentes de Nava, ermita de La Piedad en Osorno, Boada, pórtico de Santa María en Carrión, Villamuera de la Cueva y San Francisco de Palencia.

**Tejidos.**—Desde las infulas del siglo XII, tapices del XV y XVI, tenemos bordados en la Catedral, Baltanás, Villasabariego, Zorita, Santoyo, Támarra. Quintanadiez y Alba de Cerrato, entre otros.

Terminamos. A través del rápido comentario realizado, bien puede afirmarse que el caudal artístico descrito es digno de profundizar en su estudio, que es la mejor manera de comprenderlo y estimarlo y así dentro del arte en Palencia, cuya historia ligeramente hemos comentado, consignamos a Casado del Alisal y Mañanós, que así lo merecen y a sus continuadores Timón, Calvo, Mozos y Meneses, entre otros palentinos, con especial mención del genial Victorio Macho, que aquí en el Cristo del Otero, realizó su mejor y popular obra, que tan acorde va en su sencillez franciscana con el paisaje que la rodea.